

Cómo debe cambiar la UE Project Syndicate

Escrito por: Joschka Fischer¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

Durante muchas décadas después de la Segunda Guerra Mundial, el orden europeo se basó en la creencia de que las instituciones compartidas, los mercados comunes y otras formas de integración asegurarían la paz en el continente. Pero ahora que Rusia ha destrozado unilateralmente esa visión, la Unión Europea tendrá que repensar su modus operandi.

Aunque todavía no sabemos cuándo terminará la guerra de agresión de Vladimir Putin en Ucrania y, lo que es más importante, cómo terminará, ya está claro que el conflicto transformará drásticamente la Unión Europea.

La UE fue la respuesta de Europa Occidental a la violencia explosiva de las dos guerras mundiales, que fueron en sí mismas productos de la industrialización y el nacionalismo desde el siglo XIX en adelante. Estos procesos históricos llevaron a la destrucción total del orden europeo tradicional. Después de la Segunda Guerra Mundial, el continente europeo pasó a estar dominado por dos potencias no europeas: Estados Unidos y la Unión Soviética. Debido a que los intereses materiales e ideológicos de estas dos potencias eran imposibles de reconciliar, se produjo una carrera de armamentos nucleares y una Guerra Fría que duraron décadas.

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, la economía de Europa Occidental estaba hecha jirones y militarmente indefensa contra una invasión soviética. Sin el Plan Marshall de Estados Unidos y la garantía de protección militar de Estados Unidos, Europa occidental difícilmente habría podido sobrevivir.

La fundación de la OTAN en 1949 aseguró que la parte occidental del continente permanecería a salvo tanto de las invasiones soviéticas como de una Alemania resurgente, aunque dividida. Este arreglo dio lugar a la idea de que se podría lograr un orden estable en Europa occidental a través de la integración económica dentro de un mercado único, instituciones colectivas y un sistema legal común, lo que eventualmente implicaría una integración completa de los estados involucrados.

El objetivo no era solo superar las causas socioeconómicas y políticas del nacionalismo destructivo, sino también asegurar que el alborotador histórico y la economía más fuerte de Europa, Alemania, se incorporara total y permanentemente al redil. En las décadas siguientes, la OTAN y la UE (inicialmente la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y luego la Comunidad Económica Europea) se convirtieron en los respectivos pilares

¹ ministro de Relaciones Exteriores y vicescanciller de Alemania de 1998 a 2005, fue líder del Partido Verde alemán durante casi 20 años.

militares y económicos de la seguridad y la prosperidad europeas y, por lo tanto, del orden de Europa Occidental.

Pero con el final de la Guerra Fría surgieron nuevas preguntas sobre cómo sería el orden europeo. La respuesta fue que ambos pilares de Europa occidental, la OTAN y la UE, crecerían para incluir a los países de Europa central y oriental que calificaran para ser miembros. Por su parte, muchas de las antiguas repúblicas soviéticas y miembros del Pacto de Varsovia querían una garantía vinculante de que Rusia no revisaría el orden europeo.

La pertenencia a la OTAN ya la UE trajo así la promesa de seguridad colectiva y un mercado común. La esperanza era eliminar los últimos remanentes de la vieja confrontación Este-Oeste y asegurar una paz permanente a través del intercambio económico y la interdependencia.

Sin embargo, bajo Putin, Rusia ha estado siguiendo un tipo diferente de política. Ha buscado restablecer su estatus como potencia global reclamando más y más “tierra rusa”, lo que implica una reversión del orden postsoviético. Mirando al pasado más que al futuro, Putin quiere restaurar el antiguo imperio ruso.

A medida que los ucranianos expresaban cada vez más su deseo de integrarse con Occidente, Putin tomó medidas para negar su libertad y la soberanía de Ucrania. En 2014, anexó Crimea e inició una guerra a fuego lento en la región ucraniana de Donbas. Y ahora ha lanzado una guerra de agresión total, arruinando cualquier posibilidad de coexistencia pacífica entre Rusia y la UE, al menos mientras permanezca en el poder. La partición geográfica, impuesta por el chantaje nuclear, volverá a prevalecer sobre el intercambio económico y la cooperación.

La UE ahora tendrá que centrarse mucho más en cuestiones geopolíticas y de seguridad que en el pasado. Además, ahora que Suecia y Finlandia se unirán a la OTAN, Austria, Irlanda, Malta y Chipre serán los únicos miembros de la UE que no pertenecen también a la alianza. Así, la relación entre los dos pilares del orden europeo también cambiará. Los miembros de la UE tendrán que aumentar sustancialmente su gasto en defensa, así como reforzar urgentemente sus contribuciones a la OTAN.

La UE también se enfrentará a desafíos geopolíticos cada vez más importantes, como ya se está mostrando en las solicitudes de ingreso de Ucrania, Georgia y Moldavia. Hasta ahora, el único instrumento geopolítico que la UE tenía a su disposición era la promesa de membresía plena (y por lo tanto de crecimiento económico y prosperidad). Pero esa promesa resultó ser una ilusión para Turquía y los Balcanes Occidentales.

Bajo su marco institucional y legal actual, la UE puede perseguir sus intereses geopolíticos solo en una medida muy limitada, si es que puede hacerlo. Por lo tanto, la UE del futuro necesitará una estructura más flexible, con un arreglo cuasi-confederativo en torno a un núcleo federado. En lugar de exigir la membresía completa o nada en absoluto, la UE podría ofrecer un acceso más

limitado al mercado común, la seguridad común, la comunidad legal de la UE, la moneda común, etc.

La UE no puede crecer sin cesar. Pero sí necesita aceptar que sus intereses geopolíticos se extienden mucho más allá que el instrumento de membresía plena. Mientras los regímenes autoritarios representen una amenaza material, la UE, que representa la alternativa económica y social, se convertirá en una fuerza cada vez más importante no solo en el continente europeo, sino también en la zona gris más grande del este, donde no hay una frontera bien definida con Asia.

Pase lo que pase en Ucrania, la situación exige una nueva flexibilidad estructural y no una adhesión rígida a viejos arreglos sobrecargados o promesas que no se pueden cumplir.